

La solemnidad de Cristo Rey es una fiesta muy apropiada para emprender una nueva etapa de su camino misionero, "*Proyectados hacia el futuro*". Este ha sido un año muy especial para ustedes, con la celebración de los 70 años de su fundación y los 20 de la aprobación pontificia. Les felicitamos.

Venimos a bendecirles y a enviarles.

Escuchar este pasaje del Evangelio de Juan en esta fiesta parece muy diferente a cuando lo escuchamos durante la Semana Santa. Hoy honramos al Rey victorioso que venció el pecado y la muerte. La humilde obediencia de Jesús a su Padre abrió, para toda la humanidad, el camino a la salvación, a una vida en plenitud. Su Reino, un Reino de verdad, se ha establecido y no es de este mundo. Ustedes son misioneras de este Reino, insertadas en el mundo, pero sin pertenecer a él.

Los que siguen a Jesús viven en tensión porque, aunque su Reino está aquí en medio de nosotros, no se revela plenamente. Mirando nuestro mundo, vemos fácilmente muchos más signos negativos que positivos del Reino de Dios: la pandemia actual; la migración masiva; la pobreza y el hambre; las guerras y la violencia; la persecución religiosa, económica y social; el medio ambiente enfermo; etc. Incluso dentro de la Iglesia, sacramento del Reino, encontramos divisiones, escándalos, abandono de la fe, etc.

En medio de esta tensión, vivimos como testigos de la victoria definitiva de Cristo y de su Reino. Aunque a veces sentimos con mucha fuerza la disminución de nuestros institutos; la falta de perseverancia entre nuestros miembros; las diversas preocupaciones por el futuro; Dios nos sigue llamando a cooperar en su misión.

Monseñor Carballo, secretario de la CIVCSVA, se dirigió recientemente (CONFER 05/11/2021) a los consagrados de España: "¡Menos lágrimas! La Vida Religiosa en España y en Europa sigue todavía viva, no está muerta. Hay mucho complejo de inferioridad, porque estábamos acostumbrados a las vacas gordas, y aunque eso hoy no existe, no pasa nada. Tenemos que vencer la tentación del pesimismo". Esta es una sabiduría preciosa para todos los misioneros. Podríamos tener la tentación de centrarnos en el pasado, pero nuestra atención debe centrarse en lo que Dios está haciendo ahora y, "*proyectados hacia el futuro*", estamos dispuestos a entregarnos al Reino.

Aunque ya sabemos que una crisis puede convertirse en una oportunidad, el Papa Francisco nos llamó a ir más allá. Dijo que debemos utilizar las crisis que enfrentamos para dar **un salto cualitativo** en nuestra vida consagrada. Esta es una perspectiva de fe. Aunque reconocemos nuestras debilidades y limitaciones, nuestra fe y esperanza están puestas en el poder y la acción de Dios. Con la gracia de Dios, podemos transformar las crisis en **un salto cualitativo** para la consagración y la misión.

Para dar este salto, nuestras vidas deben estar primero inmersas en la Palabra de Dios y en la oración para adquirir **la lógica del Reino**. Esta sabiduría da

vuelta a las normas del mundo: hay que morir para vivir; los últimos se convierten en los primeros; los humildes son elevados; la sabiduría se revela a los niños; a quien tiene, se le dará más; la fuerza se encuentra en la debilidad; el más pequeño de nosotros es el más grande; los vasos de barro guardan un tesoro inestimable; caminamos por la fe y no por la vista. Esta sabiduría va en contra del sentido común y nos desafía y sorprende.

En segundo lugar, para dar este salto cualitativo frente a las crisis, los misioneros necesitan **una visión diferente** que proviene de su pertenecer al Reino. Esta visión nos permite ver el misterio de la presencia de Dios a nuestro alrededor. Ver es creer y saber que el Reino de Dios está en medio de nosotros. Con los ojos del Reino somos capaces de ver de una manera más profunda. Percibimos lo invisible. Aunque parezca que Dios está ausente y lejano, sabemos que el Espíritu está en el corazón del mundo y actúa activamente en él.

En tercer lugar, por nuestro Bautismo somos **como la levadura que se incorpora a la masa**. Un poco de levadura impregna y transforma toda la masa. Nuestros esfuerzos para cooperar con la Misión de Dios pueden parecer limitados y frágiles. Sin embargo, la gracia de Dios en nosotros, y en nuestras acciones, produce abundantes frutos para el Reino. Recordemos el “pequeño camino” de Santa Teresa: nuestras pequeñas acciones, hechas con amor y a escondidas, tienen un enorme valor para el Reino.

Podemos sentir que estamos envejeciendo, que tenemos menos miembros, que no podemos hacer lo que hacíamos antes. En este contexto, estamos llamados a dar un salto cualitativo en nuestra consagración y en nuestra misión por el Reino de Dios. Este salto cualitativo no depende de nuestra edad, ni de nuestro número, ni de nuestras fuerzas. Dios nos llama a ser cooperadores en su misión. Sin embargo, tenemos que recordar que el Reino y la Misión le pertenecen a Él y no dependen de nosotros. Dependen de Dios. Y esto nos da un gran alivio.

El próximo mes de agosto celebraremos el segundo centenario de la experiencia especial de San Eugenio con María. Al bendecir la estatua de la Virgen Oblata, recibió la gracia de la certeza de que su pequeño grupo misionero realizaría un bien infinito para la Iglesia y sería una fuente de grandes virtudes. La gracia de esa visión forma parte de la preciosa herencia de toda la Familia Oblata. Que ustedes, Cooperadoras Oblata Misioneras de la Inmaculada, puedan experimentar la sonrisa de María sobre ustedes. Que sigan, con generosidad y alegría, produciendo frutos abundantes y creciendo en santidad.

¡Les bendecimos y les enviamos en misión, “*Proyectados hacia el futuro*”!

¡Feliz aniversario!

*Padre Louis Lougen
Sup. Gen. OMI*

Roma, 21/11/2021